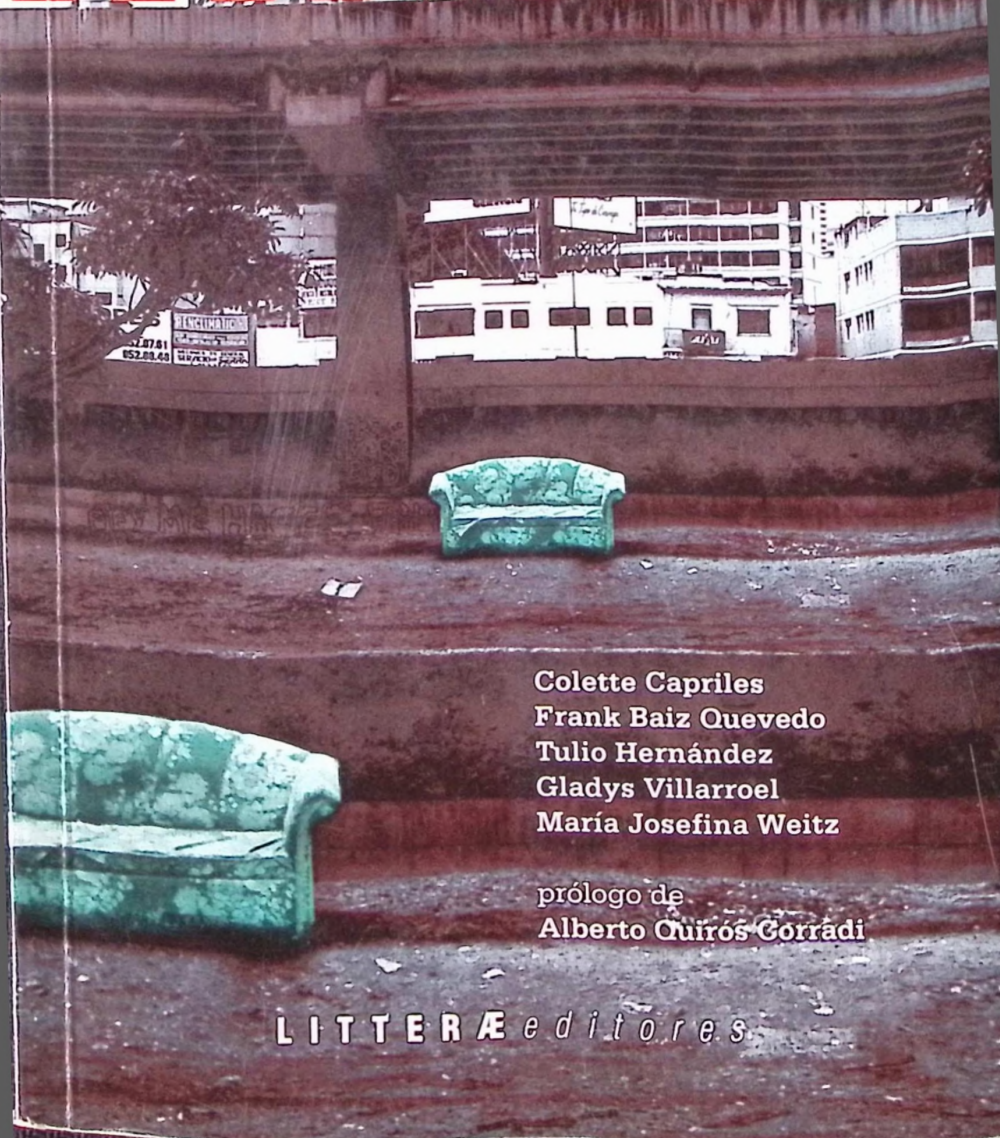


POBRES POR NATURAL EZA



Colette Capriles
Frank Baiz Quevedo
Tulio Hernández
Gladys Villarroel
María Josefina Weitz

prólogo de
Alberto Quiros Corradi

LITTERÆ editores

Primera Edición

Caracas, Noviembre de 1997.

LITTERAE EDITORES

Colección urgente

ISBN 980-07-4591-2

Diseño gráfico

Milenium Comunicación

Foto de portada

Edgar Vergara

Concepto y tratamiento

de foto de portada

Scarlet Jiménez

Negativos

Preámbulo C.A.

Impresión

Litotrampa

Dirección

Apartado de Correos 17514. Caracas 1015-A. Venezuela.

Correo electrónico

rcasal@telcel.net.ve

Impreso en Venezuela

Prólogo

La promoción de la pobreza

Alberto Quirós Corradi

El título mismo de esta magnífica colección de ensayos, sugiere un análisis de la pobreza poco común.

Ausentes están las estadísticas con las cuales los especialistas pretenden atrapar a una situación cuyas raíces escarban profundas vinculaciones entre la "realidad" y los esfuerzos de una sociedad que no sólo afianza esa "realidad" con sus actitudes, sino que —a veces— le da dimensiones perceptivas que terminan siendo más importantes, para la comprensión del problema, que todas las cuantificaciones que pretenden imponer las metodologías ortodoxas.

Así nos paseamos por *El miedo al lujo* de Colette Capriles que plantea un verdadero contrapunto entre lo que somos, lo que alguna vez (antes del petróleo) quisimos ser y lo que hemos podido ser. Una irreverente crítica a nuestros orígenes en un casi frustrante intento de buscar a los culpables de muchas indefiniciones, en una historia que tampoco da para mucho. En el fondo, detrás del sentimiento colectivo, que parece identificarse con la pobreza como sinónimo de "gente decente" y a la riqueza como algo "lujurioso" y hasta avergonzante, se esconde y se exhibe simultáneamente el dolor de la "pérdida de la inocencia" como sociedad y la aceptación de la pobreza como injusta niveladora de nuestros grupos sociales. Para Colette

Capriles, la paradoja de nuestras actitudes está en no saber cuantificar los niveles aceptables de satisfacción. Ausencia y abundancia, dos contradicciones que en nuestra sociedad, antes y después del petróleo, no se han podido identificar como las virtudes deseables. Lo verdaderamente trágico es que aún después de la “abundancia”, nuestra sociedad sigue cargada de “ausencias”... y casi que le hemos buscado un valor ético al fracaso.

En *La mirada de la pobreza*, Frank Baiz Quevedo, retoma el tema de Capriles y utiliza a nuestra producción cinematográfica, enamorada y empeñada en resaltar la marginalidad y la pobreza, como una metáfora para sugerir la contradicción entre una “pobreza tan rica” y “tanta riqueza pobre”. Lo cual termina por impedir la posibilidad de “imaginar una riqueza que nos venga de nosotros mismos, o una pobreza digna sin culpables”. Más aún, nuestro cine ha sido un excelente instrumento de la “pobreza militante”. Aquella que se resiste a buscar, mediante una mirada más compleja, las potencialidades de crecimiento de nuestra sociedad. Hay que preservar el frustrante presente para poder añorar épocas mentirosamente felices que nunca vivimos. En las elocuentes palabras de Frank Baiz Quevedo: “Un tiempo pasado de mejores miserias”.

Tulio Hernández, también examina aspectos culturales de la pobreza, utilizando con fina vena de humor a nuestros “operativos”, no sólo policiales sino comunicacionales, vecinales, de salud, de servicios públicos, de deportes, de solidaridad civil y otros, como una manera para lograr “atender—que no resolver—los problemas”. Este vehículo para el escapismo, que para Tulio Hernández constituyen los “operativos”, es una manera cómoda que hemos de-

cuando en su ciudad ideal para combatir la pobreza hay que modificar al clima. ¿Cómo se puede andar sin ropa en invierno? ¿Cómo se puede ser elegante, con calor y bajo un tremendo aguacero? En su sociedad ideal, el clima obliga a los ciudadanos a vestirse de una manera diferente a como nos vestimos o desvestimos en el trópico. La conclusión es que en esa ciudad ideal "si la pobreza existe, queda embojotada, arropada, abrigada y envuelta en ropa". Es decir, no se ve. Dentro del mundo de la visión intelectual negativa y de nuestro "clima" (algo más que las cuatro estaciones), quizás el mejor recurso para empezar a solucionar el problema de la pobreza es borrarle sus manifestaciones visibles para evitar la tentación de que cierta "inteligencia" se empeñe en explicárnosla... cuestión de "clima".

María Josefina Weitz, utiliza a la ciudad casi como sinónimo de crisis. Examina con mirada afectuosa el deceso de Caracas como "ciudad protagonista" y ejemplo de un "orden social", donde la naturaleza y el mundo se organizaban en función del hombre. La nueva ciudad ya no es el sitio ideal para vivir. Se ha constituido en lugar para transeúntes. Ciudades "dormitorios" es otra de la denominaciones que el falso pragmatismo le ha dado a las edificaciones sin alma. La falta de planificación para el arraigo se pone de manifiesto en conglomerados como ciudad Guayana, donde sólo después de muchos años de "fundada" se va a construir un cementerio. No puede haber sentido de humanidad y de permanencia en una ciudad tan temporal que no tiene donde enterrar a sus muertos. El paseo sentimentalmente realista que nos hace la autora en el viejo bus "circunvalación N° 4", nos recrea a una Caracas donde aún no se había "decretado la muerte" de la "urbanización más

antigua de la capital". El populismo y el nuevorriquismo han atentado y le han ganado la guerra a la planificación y a la arquitectura. El desorden resultante es la cuna de la marginalidad, la cual invade y derrota cualquier intento de orden a establecerse o ya establecido. El boom petrolero obligó en su prisa a construir para la transitoriedad. Al fin y al cabo por años nos dijeron que el petróleo, como recurso finito, no nos iba a durar para siempre. Construimos entonces el Campamento. Ese buque insignia de lo efímero. El Campamento atrajo las invasiones humanas que crearon la anarquía urbana alrededor del entorno petrolero. Pero en las ciudades establecidas no petroleras hubo otro tipo de prisa y de invasión. Por una parte la marginalidad rural se hizo urbana y por otra parte los nuevos ricos enterraron al paisaje bajo toneladas de concreto. Se irrespetaron las leyes y ordenanzas en una carrera desenfadada por convertir en lote de construcción los pulmones de la ciudad. Uno no puede menos que preguntarse, con la autora, cuál es la pobreza mayor: aquella que tiene las manifestaciones visibles de la miseria o aquella que pervierte con sus recursos financieros abundantes todo lo que de amable y distinguido había en nuestras ciudades.

Este último ensayo cierra el círculo y refrenda el título del libro: *Pobres por naturaleza* son no sólo los que se cuentan en las estadísticas formales que califican a la pobreza como una consecuencia económica. Pobres son todos aquellos que aun sin estar en las estadísticas anteriores, deterioran nuestro nivel de vida, mediante la improvisación, la corrupción, la indiferencia.

La pobreza, vista así, es casi el reflejo de nuestros deseos.

Le hemos tomado demasiado cariño a la pobreza. De tan complicado que se nos ha hecho enfrentarla (en el sentido *enfrentarla* para salir de ella) hemos optado por acercárnosle con cariño. Encontramos sus claves, armamos su discurso... terminamos por justificarla y aceptarla como parte de nuestra identidad: identidad cultural, identidad política, identidad visual, identidad de aspiraciones trazadas por la medianía. Casi como un complot oculto, sin darnos cuenta, nos hemos opuesto a la riqueza. Al menos a la riqueza que es fruto del trabajo y el esfuerzo sostenido. Hemos confundido compromiso, *solidaridad con los pobres*, con una terrible *exaltación de la pobreza*. Caímos en una trampa y parece que no encontramos la salida. En este primer título de nuestra **Colección Urgente** proponemos una reflexión desde diversas aristas, para tratar de entender este fenómeno: nuestra ciudad, nuestra producción cinematográfica, la forma en que enfrentamos los problemas, nuestra manera de hacer investigación, nuestro comportamiento. Hay una pobreza que nos envuelve a diario, desde afuera. Y parece haber permeado, instalándose dentro de nosotros. ¿O, quizá, toda esta pobreza que hoy vemos sea el resultado de algo que llevamos por dentro desde hace mucho tiempo y que ha decidido *explayarse entre nosotros para siempre?*

**COLECCIÓN
URGENTE**